

Antón Chéjov

Antón Pávlovich Chéjov nació en 1860 en la ciudad rusa de Taganrog. Médico, novelista y dramaturgo, es considerado uno de los más importantes escritores de cuentos de la historia. Comenzó a colaborar en publicaciones humorísticas para mantener a sus padres y hermanos y costearse los estudios de medicina, pues vivían en condiciones míseras. Como ganó fama rápidamente, compaginaba su profesión de médico con la literatura. A los 27 años contrajo la tuberculosis, a consecuencia de las penurias vividas en su infancia y juventud. En 1901 se casó con la actriz Olga Knípper. Tres años después la tuberculosis acabó con su vida.

Escribe Stanislavski: «A pesar de la enfermedad, el buen humor y la vitalidad no lo abandonaron nunca. Allí donde se hallaba Chéjov, muy a menudo reinaba la broma, el chiste, la risa y hasta las travesuras. ¿Quién sabía hacer reír mejor que él o decir tonterías con semblante serio? ¿Quién más que él ansiaba la vida, la cultura, en cualquiera de sus manifestaciones? Cualquier iniciativa, novedosa y útil, ya fuera una sociedad científica en ciernes, o el proyecto de un nuevo teatro, de una biblioteca, de un museo, constituía para él un verdadero acontecimiento. Hasta una simple mejora en las condiciones de vida cotidiana le animaba hasta emocionarle. Cuando un hombre está encadenado al mismo lugar odioso, lejos de sus amigos y allegados, sin ver ante sí la menor esperanza de salvación, y a pesar de ello sabe reírse y vivir con pensamientos luminosos, con fe en el porvenir, y, además, sigue atesorando riquezas culturales para las generaciones venideras, entonces esa alegría de vivir y esa vitalidad deben reconocerse como extraordinarias».



El Jardín de los Cerezos Antón Chéjov

Versión de La Pequeña Compañía

MAIOR
FUNDACIÓN

La luz que permite mirar así

Personalmente, lo que he captado de sus cuentos y de sus obras de teatro más conocidas, sobre todo “El jardín de los cerezos”, es una tensión propia del momento histórico que él sabe expresar en las situaciones concretísimas de sus personajes con la hondura de una toma de posición. Solo que ésta tiene lugar en un nivel inesperado, porque si el problema es social e histórico, la respuesta trasciende tal problematicidad.

La tradición rusa, eminentemente religiosa, la tradición de la Santa Rusia, que desde el siglo XVII tiende a identificar la Iglesia de Cristo y la salvación en ella con la Madre Tierra de Rusia, para Chéjov no se puede ya sostener en su tiempo. Pero no se puede negar sin negar a los hombres, a los rusos (Tío Vania y su gente). El progreso europeo con su filosofía de una libertad nueva de desarrollo de los espíritus (muy claro en “La gaviota”, pero también en “El jardín” como desarrollo industrial y como capacidad para los negocios del que había nacido *mujik*, campesino bajo servidumbre), promete ciertamente cosas grandes... Pero para aceptarlo, de nuevo, hay que negar a los hombres concretos o los matrimonios concretos. ¿Cómo se puede progresar sin torpes rupturas que hieren a los hombres?

Chéjov no quiere responder, más aún, se propone no ser juez de sus personajes. Me parece que su mirada se eleva con una tolerancia inagotable, que permite iluminar las pequeñas miserias, las tonterías exasperantes, las ilusiones engañosas. Creo que, para Chéjov, la luz que permite mirar así, es el amor. De este modo da razón a la tradición cristiana de Rusia y da razón a la necesidad de cambiar y progresar para vivir hoy. El amor es el alma de la tradición cristiana de Rusia, aunque sea lo más continuamente negado por la injusticia que Chéjov conoce y describe, y es la única fuerza que permite progresar sin destruir.

Ricardo Aldana

El Jardín de los Cerezos

Duniascha

Diana Chacasaguay

Yermolai Alekséyevich Lopajin

Manuel Luque

Firs Nikoláyevich

Ignacio Sánchez

Liubov Andriyéevna Raniévskaja

Olga Kilishynska

Varvára Mijáilovna

Irene Martín

Leonid Andriyéevich Gáiev

Antonio Merino

Ania

Esther Zurita

Lascha

Ignacio Muñoz / Roberto Álvaro

Borísovna Borisovich Simeonov-Pischik

Elena Romero

Piotr Serguéyevich Trofimov

Diego Galán

Guitarra

Francisco Moraleda / Irene Ramírez

Modista

Marlena Kennedy

Diseño gráfico

Antonio Juárez

Dirección

Elena Domínguez

Con nuestro especial agradecimiento a
Ivette Sánchez y a Ricardo Aldana